

NR 4734

80

CEDOC
FONS
VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 8.-

Exilio, mayo, 1975.

Nº 80.-

S U M A R I O

José Peirats:	LA DESTRUCCION DEL ESTADO
Juan Español:	SUSPENSE
Espectador:	LA CONFERENCIA
Alfonso:	CON PERMISO DEL S.I.
Corresponsal:	NOTICIAS Y COMENTARIOS
Geo:	CON LA BRUJULA PARADA

"El Luchador es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

Evolución y revolución son sinónimos. La evolución es el período de incubación revolucionaria. El nacimiento es una revolución; su proceso de desarrollo, la evolución.

Alberto R. PARSONS

La destrucción del Estado

- VIII -

LENIN nos habla de la transformación de las funciones sociales, de políticas en simples administrativas. Según él, ¿cuál es la diferencia entre lo político y lo administrativo? En la sociedad burguesa sabemos que hay un Estado (parlamento, gobierno, jefe del Estado) y una Administración (funcionarios de los ministerios, gobernadores civiles, órganos judiciales, cuerpos policíacos y de prisiones). Podríamos agregar el ejército, con sus estados mayores, jefes, oficiales y clases, dotado a su vez de un cuerpo administrativo propio.

A todo esto llamamos los anarquistas Estado. Sin ese complejo de cuerpos administrativos el Estado resultaría una abstracción. Es corriente afirmar, con mucha razón por cierto, que ese complejo administrativo constituye el verdadero Estado. ¿Qué sería el gobierno sin todo ese engranaje administrativo? El gobierno no puede mover un dedo sin consultar a los administradores o funcionarios más próximos. Estos son quienes le señalan que tal ley votada eufóricamente en el parlamento se halla en contradicción con tal o cual otra. Votada una ley el gobierno se reserva el derecho de acompañarla de las llamadas "disposiciones de aplicación", que so pretexto de darle forma congruente la retocan y a menudo la rectifican. Este trabajo corresponde a los funcionarios administrativos. Los gobiernos pasan; estos funcionarios quedan. Son el Estado por antonomasia, inamovible, que se perpetúa a través de todas las contingencias políticas por violentas que sean.

Podría desaparecer el gobierno y el Estado continuaría en el último alguacil, el último guardia público, el último carcelero, el último polizone, el último sargento, el último magistrado, el último director de prisiones, el último director de seguridad. A la inversa, suprimir a toda esa maquinaria burocrático-estatal implicaría la desaparición pura y simple del Estado.

¿Se refieren Marx, Engels y Lenin a la supresión de esta máquina burocrático-ejecutiva cuando hablan de la destrucción del Estado? Está visto que no. Los tres tienen plena consciencia de lo que significaría el Estado sin el contexto "administrativo", cuando nos acusan de pretender suprimir el Estado de golpe y porrazo; cuando arremeten contra el federalismo calificándolo de majadería utópica.

Lenin, que tanto se ensaña con el federalismo proudhoniano nunca se toma la molestia de glosarlo para demostrar que sabe de qué cosa habla y qué es lo que refuta. Falsear primero lo que se combate después es una práctica oportunista que no dice su nombre. Por federalismo se refiere Lenin a algo que quizás no entiende por no haberse tomado la molestia de estudiarlo.

Hay muchas cosas donde falla estrepitosamente la originalidad leninista. Todo su despliegue polémico se halla calcado en los textos consagrados. "El Estado y la revolución" casi se puede considerar un plagio por la ausencia de ideas propias que el autor muestra.

Condenado a rajatablas el federalismo por Marx y Engels, Lenin no se toma ni la molestia de glosarlo para que el lector se convenza del peso de sus contra-argumentos. Como sus maestros, se limita a rechazarlo de plano. Y, sin embargo, mientras se ataca el federalismo se ensalzan los aspectos de la sociedad burguesa que funcionan casi autónomamente. Tales los servicios públicos como correos, telégrafos, ferrocarriles, sanidad, limpieza pública, etc. Pero los marxistas no osan apenas asimilar la auténtica administración de las cosas con el federalismo. Todo lo contrario. Contra el federalismo proclaman a voz en cuello su centralismo, y hasta hacen inverosímiles piruetas cuando los hechos les fuerzan a ciertas concesiones.

No se concibe la verdadera administración de las cosas sin el federalismo. Los viejos internacionalistas sabían perfectamente lo que se decían cuando estatúan la "administración de las cosas contra el gobierno de los hombres". No se concibe, tampoco, el federalismo sin la autonomía, y ésta sin el libre pacto.

El centralismo es la puesta de la administración en manos de un órgano central de amplios poderes que en vez de coordinar limita, llegando a sobreponer una entidad abstracta a las realidades concretas como son las realidades económicas y sociales tal como las vemos evolucionar específicamente a nuestro alrededor. Ahora bien, la administración que se nos propone es la pegada al Estado como el molusco a la roca.

Tampoco hay que confundir una administración supuesta autónoma pero jerarquizada y a su vez centralizada, absorbente. Dirigida desde arriba y que gravita con toda su pesantez sobre el escalón subalterno. Tal es la Administración del Estado, que infunde y a su vez toma su autoritarismo de la institución matriz.

Así las cosas, resulta de todo punto sospechosa la definición que hacen los gerifaltes marxistas de la administración (reducida a simples funciones contables) con su férrea terquedad de acusar de utópico y pueril el federalismo proudhuniano, mientras ponen énfasis en hacernos engullir la píldora del Estado cuidadosamente amañada. Si federalismo y autonomía implican cosas que funcionan solas, ¿a qué empeñarse en la salvaguarda de poderes exteriores y extraños?

Por otra parte Lenin se sulfura de la brutal sinceridad de los socialdemócratas cuando afirman: "Nosotros reconocemos el Estado; los anarquistas, no". ¿Qué diferencia entre esta afirmación socialdemócrata y la interrogación que nos hace a renglón seguido Lenin? A saber: "¿No hubiera debido la Comuna emplear más abundantemente el poder revolucionario del Estado; es decir, del proletariado armado, organizado como clase dominante?"

Aquí tropeizamos con otra contradicción: "Estado" y "proletariado armado". Un proletariado armado (consigna anarquista por excelencia) es la negación absoluta del Estado. Si se insiste en la coexistencia del "Estado" la primera reacción de éste ha de ser la de desarmar al proletariado. Es la lección de todas las revoluciones, desde la francesa de 1789 a la española de 1936. Sabemos, sin embargo, lo que quiere expresar Lenin por "proletariado armado": una parte del proletariado uniformado, jerarquizado, disciplinado, no-

vido por una minoría graduada cuyo escalafón ascendente nos lleva al Estado y descendente frente a la inmensa mayoría del pueblo, del proletariado, sin armas y, obediente, forzosa o voluntariamente, metida en los centros de producción. He aquí el proletariado armado y organizado como clase dominante: el Estado y sus instituciones de represión. Pues de la misma manera que todo el proletariado no puede ejercer la dictadura, todo el proletariado armado no puede constituir el Estado.

Se trata aquí de juego de palabras, o de manos, para esconder los verdaderos propósitos. Que son un Estado centralista y avasallador apoyado por una minoría de conscriptos o de mercenarios, armados y disciplinados (atados por una disciplina de hierro al aparato dominador), frente a la inmensa mayoría del pueblo inerme, es decir: sin armas.

Pero hay una diferencia entre la posición de los socialdemócratas y la de Lenin. Los socialdemócratas afirman el Estado a cara descubierta; Lenin hace lo mismo, enmascarado.

Marx y Engels, según cita de Lenin, le propusieron a Bebel (fundador del partido socialdemócrata alemán) sustituir la palabra "Estado" por la de "Comuna". Y dice a continuación: "¿Qué bramidos sobre anarquismo lanzarían los cabecillas de hoy del marxismo falsificado para uso de oportunistas, si alguien les propusiera semejante corrección en su programa!"

Que sepamos nosotros los marxistas no falsificados tampoco se han aventurado a sustituir la palabra "Estado" por ninguna otra, excepción hecha de la teoría (para niños de pecho) del Estado disolviéndose por sí mismo, todavía por demostrar después del cincuentenario de la muerte del fundador del Estado proletario en Rusia.

"Pero nosotros - continúa Lenin - continuaremos nuestra obra. Cuando revisemos el programa de nuestro partido deberemos tomar en consideración, sin falta, el consejo de Engels y Marx, para acercarnos más a la verdad, para restaurar el marxismo, purificándolo de tergiversaciones, para dirigir más certeramente la lucha de la clase obrera por su liberación".

Habida cuenta de la mentalidad cien por cien autoritaria de los nombrados, ¿qué ganaríamos que no hayamos perdido con un cambio de nombre más? No se trata de cambiar el nombre de las cosas sino las cosas mismas. Aquí se le puede devolver a Engels la pelota por cuanto dijo de los anarquistas: "Esta gente cree poder cambiar la cosa con cambiar el nombre..."

El programa leninista debe haber sido revisado varias veces, incluso por el propio Lenin. Después lo fue por Stalin, por Tito, ahora por Mao, que llama revisionistas a todos sus antecesores. También por las infinitas fracciones del trotskismo contemporáneo, sin que la palabra "Estado" haya desaparecido de sus programas, como no se trate de una revisión en aumentativo. Quizá llegaron todos a la misma conclusión que nosotros; que el orden de los factores no altera el producto.

¿Qué ganaríamos con el cambio? Los comunistas hubieran seguido llamándose comunistas desde la conspiración de "Los Iguales", siendo igualmente estatólatras. Pero si el nombre no ha cambiado le han salido diversos apellidos: titismo, maoísmo, castrismo, y es posible que siga la cuenta. Los solos trotskistas se han convertido en el tronco de una patulea de apellidos que ya no hay quien se entienda.

Pero el mismo Lenin chocó con serios inconvenientes para llamarse

comunista a secas. "En alemán - señala - hay dos palabras para expresar la idea de "comunidad", de las cuales Engels eligió la que no indica una comunidad por separado... En ruso no existe una palabra semejante y tal vez tendremos que emplear la palabra francesa "Commune", aunque esto también tenga sus inconvenientes". El inconveniente, según Lenin, es que la "Commune" no era un Estado en el verdadero sentido de la palabra.

Es increíble que Lenin no supiera que existe en ruso, desde tiempos remotos, el "Mir". Del cual nos dice el diccionario más corriente: "En la antigua Rusia comunidad rural que tenía la propiedad colectiva de las tierras y las repartía por lotes familiares por un tiempo determinado". El "Mir" era, pues, en Rusia revolucionaria, susceptible de ser adjetivado, aunque, repetimos, dada la cerrazón autoritaria de los revisionistas, nada hubiéramos ganado con el cambio. Lo que nadie puede negar es que existe en Rusia una palabra cuya semántica equivale a "comunidad". En cambio, si nos atenemos a Engels el equivalente alemán de "comunidad" es mucho más complicado del punto de vista semántico como del estructural: "gemeinwesen", que además (ya se dijo) tiene dos sentidos.

A partir de este momento Lenin deja algo tranquilos a los anarquistas y hasta les da un poco de coba enfrentándolos con los socialdemócratas: "Los anarquistas nos han zaherido más de la cuenta con eso del Estado del pueblo..." Engels reconoce que esos ataques son justos. Y pone en boca de Bebel: "El Estado debiera convertirse en un Estado basado en la dominación de clase, en un Estado popular". Lo cual saca a Lenin de sus casillas. El está por un Estado a cuerpo perdido, por un Estado de clase, dominador, que pegue duro, que aplaste.

Si el Estado de Erbert (sucesor de Bebel), el Estado popular, trató a sangre y fuego a los espartakistas en la Alemania de 1919, asesinando a Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, no fue menos popular que el que ahogó en sangre en Kronstadt y Petrogrado a los marinos y a los obreros. No era para alegrarnos que Lenin quisiera cambiarse el fusil de espalda.

Las críticas acerbas del dueto de Londres a Bebel y a Kautsky deben apreciarse como simples arreglos de cuentas en familia. Aunque entre hermanos suele darse también el crimen llamado fratricidio. Por el golpe de Estado de octubre de 1917, Lenin se desembarazó expeditivamente de socialdemócratas y social-revolucionarios en Rusia. Y echándolos en el mismo montón con los anarquistas y mencheviques hubiera podido decir lo que Simón de Montfort cuando la masacre de que hizo objeto, a principios del siglo XIII, a los bitarrrensenses: "Dios conocerá a los suyos".

Al tratar del tema económico nuestro hombre se insurge contra el capitalismo monopolista que, al fin y al cabo, está dentro del dogma de la centralización. A lo cual dice: "Conviene subrayar, pues, que el error más generalizado está en la afirmación reformista burguesa de que el capitalismo monopolista o monopolista de Estado no es ya capitalismo, sino que se le puede llamar ya socialismo de Estado" -- adjunta el autor que comentamos. Y parafraseando a Engels añade que los "Trusts no entrañan, han entrañado hasta hoy, ni pueden entrañar una completa sujeción a planes. Pero aunque lo hacen -- admite --, aunque los magnates del capital pueden calcular de antemano el volumen de producción en un plano nacional e incluso en un plano internacional... seguiremos moviéndonos dentro del capitalismo..."

Es curioso ver atacar a los marxistas al capitalismo monopolista. Ha-

ciéndolo se vuelven amnésicos a lo que debe el marxismo ortodoxo a la ley de concentración del capital. En resumidas cuentas no es otra cosa el capitalismo monopolista. ¿No nos habían dicho que la concentración capitalista alumbraba y daba empuje revolucionario al proletariado, predestinado éste a ser el Juan Simón del sistema capitalista?

Los marxistas de esta segunda mitad del siglo XX se hallan atacados de la misma amnesia al concentrar sus fuegos contra las sociedades anónimas multinacionales, latiguillo que no suele faltar en cualquiera de sus actos de propaganda. Marx se cansó de pontificar que la concentración del capitalismo aceleraría la revolución proletaria y acabaría por dar al traste con el Capital ("¡Bien has holidado viejo topo!").

Continúa Lenin atacando al capitalismo monopolista, y agrega a lo ya transcrito que la "cercanía de tal capitalismo al socialismo debe ser para los verdaderos representantes del proletariado, un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la inminencia de la revolución socialista..." Y dándose cuenta de que está haciéndoles el juego a sus "frères ennemis", cambia bruscamente de tono: "... pero no, en modo alguno, un argumento para mantener una actitud de tolerancia ante los que nieguen esa revolución ni para embellecer el capitalismo, como hacen todos los reformistas".

¿Por qué no, decimos nosotros, si está escrito que el capitalismo trabaja para nosotros, acrecentando los parias y disminuyendo los explotadores hasta inclinar del lado de los primeros el peso de la balanza?

El marxismo moderno ha comprendido la manera hábil con que el capitalismo ha ido resolviendo, siquiera provisionalmente, sus contradicciones sin conceder fundamentalmente nada al socialismo. Tal vez el "largo me lo fiáis" del comunismo en Rusia Soviética le haya encorajinado en no abandonar la pelea. El capitalismo monopolista, bajo forma de capitalismo de Estado, más bien ha ganado posiciones, si se tiene en cuenta la conversión al capitalismo de Estado de los países que tienen el descaro de llamarse socialistas. Allí es el Estado-Patrón quien tiene la vara en alto, imitando al Estado-Patrón de Occidente. Este puede agradecerles su campaña pro nacionalizaciones y su rechazo olímpico de los pinitos de autogestión. La autogestión, tanto en el marxismo ortodoxo como en el heterodoxo, tiene todas las trazas de no sobrepasar las modalidades del colectivismo staliniano: el stajanovismo, el trabajo de choque y la rapiña en los koljoses.

Pero lo más pintoresco en Lenin es la generosidad con que distribuye urbi et orbi el remoquete de oportunista. Para él (como para sus maestros, inventores de la palabreja) todo aquel que no comulga con ellos es un oportunista. El remoquete carece las más de las veces de sentido (así como el de "pequeño-burgués"). Si, volviendo al diccionario, es "Oportunismo, sistema político o económico que atiende más a las circunstancias de tiempo y lugar que a los principios y doctrinas", Marx, Engels y Lenin, junto con Machiavelli figurarían entre los principales padres de la criatura. Pero dejando de lado a sus egregios tutores, quien menos puede hablar de oportunismo, es el propio Lenin.

En rigor de verdad nadie en el mundo escapa a la tentación oportunista, pero mucho menos en rigor marxista, cuando se proponen la consecución de sus fines sin reparar en los medios. La manoseada "dictadura del proletariado" (para no ir más lejos), aun en su recto sentido, ¿qué es si no un oportunismo para hacerse y conservar

con el poder mediante la "oportunidad" de una revolución o un golpe de Estado? Al lado de todos sus antecesores, Lenin resulta campenísimo del oportunismo. Los demás, a su lado son meros niños de pecho. Pues le cupo en suerte poner en práctica el oportunismo que en sus maestros era pura verborrea desde su cátedra de Londres.

Nada más antilibertario que la dictadura. Todas nuestras luchas, discursos, afirmaciones, declaraciones de principios y pinitos filosóficos, tienen por blanco la negra (ahora roja) dictadura. Y sin embargo, con vistas a los fines revolucionarios, se acepta, exalta, endiosa la dictadura con todas sus peligrosas consecuencias. En la dictadura, el medio corre el riesgo seguro de convertirse en fin. Pero supongamos que aceptemos el riesgo. Los oprimidos, por un golpe de audacia (que brinda la oportunidad) se apoderan de los medios ofensivos de la clase opresora y cambia el orden de los factores. La clase ayer explotada es ahora opresora de la ex clase explotadora. Los principios universales de generosidad para con el vencido son completamente rechazados. El Estado, antes definido como el órgano de la explotación de clase, se convierte "de la noche a la mañana", de "de golpe y porrazo" (por usar expresiones favoritas de Lenin) en el órgano de la liberación. ¿Es esto oportunismo o ensalada rusa?

Los socialdemócratas practicaban el oportunismo a su modo. El llamado Estado del pueblo no admite la dictadura del proletariado. Prefiere la colaboración de clases con vistas a logros y fines evolutivos desde el Parlamento burgués. Cree en la eficacia de las leyes burguesas. ¿Es esto oportunismo? Indudablemente, porque se propone llegar a un lugar definido dando vuelta a la tierra y acaso al sistema solar. Creen en la ventaja de la conquista del Estado por medios pacíficos aun cuando la práctica demuestra que el Estado conquista a todos sus conquistadores. Ese tirar por curva hace propicio el contagio, el aburguesamiento, el apadrinar leyes represivas y ponerlas en práctica, tal Noske manchándose de sangre hasta los ojos para reprimir a sus naturales de clase. He aquí las tretas del oportunismo en sentido peyorativo.

Pero el propio Lenin ha batido todas las marcas del oportunismo. Prestóse a ser conducido a Rusia en un vagón precintado por los alemanes en guerra con su país para con su obra de agitador debilitar el frente aliado oriental. Aquí hay un doble caso de oportunismo. Los alemanes lo emplean para deshacerse de uno de los frentes arriesgando la revolución en su retaguardia. Lenin acepta este mercadeo inmoral para reforzar la revolución en su país arriesgando el desequilibrio del frente occidental aliado y una derrota que va a ser la suya propia. El oportunismo de los alemanes se volvería contra Alemania durante la segunda guerra mundial. El oportunismo leninista aplastaría en Rusia la revolución y malograría toda esperanza próxima y a largo plazo de un verdadero renacer en aquel infortunado pueblo.

Para hacerse con el Poder, Lenin recurrió al oportunismo de sus aborrecidos socialdemócratas: la colaboración de clases en el parlamento (Duma), por lo menos hasta dar con la oportunidad de un golpe de Estado propio. Por oportunismo aceptó en principio la colaboración de todas las fuerzas revolucionarias, a las que fue, después, destruyendo una a una.

José PEIRATS

Suspense

Si las últimas elecciones francesas forzaron el nudo dramático en la esfera política española (que por fin desembocó en la catarsis giscardiana), las portuguesas de hace pocos días llevaron a muchos al borde del infarto del miocardio. Y también en este caso la catarsis soariana, entre jadeos y suspiros, trajo, de momento, una recelosa tranquilidad a los corazones de los mandarines franquistas. En ambos casos se trataba de países fronterizos, pero las fronteras eran, geopolíticamente, distintas. Por el norte tenemos a la barrera de los Pirineos, con su evidente delimitación geográfica; y al otro lado, un país tradicionalmente democrático, cierto es, pero que a pesar de efímeros y esporádicos extremismos, gravita en la esfera europea con su peso burgués y razonable del que siempre se puede esperar la cordura y el buen sentido. Por el oeste, y dentro de Iberia, un país con fronteras totalmente desdibujadas, imprecisas y sin solución de continuidad en el aspecto geográfico; y por el lado político, un país convulso en plena revolución después de haber sacudido la modorra de cincuenta años de ominosa dictadura y del que se puede esperar todo o no se puede esperar nada, por lo que introduce expectativas de gran incertidumbre en el ánimo de muchas conciencias culpables.

El triunfo electoral de las huestes de Soares, si bien tranquiliza de momento a los mandarines españoles, no constituye una victoria convincente como para dormirse en las pajas. Piensan (y creemos con razón) que el comunismo no acostumbra a ofrecer triunfos claros y espectaculares en virtud de una táctica adoptada hace muchos años que obedece a una sabida ley física: a toda acción sigue y se contrapone una reacción. En consecuencia, el comunismo estatal evita el choque violento y procura la infiltración paulatina, con lo cual reduce al mínimo la reacción tanto nacional como internacional que podrían serle funestas. Por otra parte, el comunismo no demuestra tener gran prisa en la conquista del poder es-

tatal porque no va a destruir ese poder, sino a continuarlo. Y mientras no se adueña de él, vive con él y de él. Es otro tahir profesional que vive del juego de la política, usando las mismas cartas marcadas, sacando otras de la manga y pactando sin sonrojo hasta con sus supuestos adversarios si éstos se avienen y la coyuntura se presenta favorable.

El comunismo suele ofrecernos algunas disensiones internas que obedecen a todo menos a cuestión de principios. Estos permanecen inalterables, cosa que quizá sea un honor para él, pero es una desgracia para muchos que no están de acuerdo con él y que militan en diversos campos, por no decir en campos antagónicos. Las disensiones entre los hijos de Lenin tienen su origen ante todo en cuestiones de hegemonía, de la que se presenta y desea como campeón indiscutible el comunismo soviético, sagrada vestal del fuego leninista, y no tanto por ser fuego leninista, sino por ser fuego ruso encendido primariamente en suelo ruso. Y es que en el aparente complejo de vestal del comunismo soviético subyace otro aún más profundo, cuyas raíces seculares han dado savia a regímenes distintos y aun opuestos, y no es otro que el paneslavismo, que viene a ser un nacionalismo distendido. Para Lenin, si viviera, los regímenes de Albania y China estarían atravesando la etapa patológica del izquierdismo, que él mismo diagnosticó como enfermedad infantil del comunismo. Posiblemente Vladimir Ilich Ulianoff tenía razón, y al criticar un defecto de la revolución comunista, quizá enunció una ley general de todas las revoluciones. Pues, en efecto, parece advertirse que todas las revoluciones, cuando comienzan, son muy izquierdistas, o lo que es lo mismo, que todas padecen el sarampión del izquierdismo, porque a medida que crecen y se desarrollan la salud vuelve a florecer, la fiebre desaparece y adviene el espíritu de adaptación, conservadurismo y comodidad. Ambos fenómenos (la "enfermedad infantil" y el centralismo nacionalista ruso) son la causa principal de las discrepancias del comunismo, además de otras subsidiarias como el jacobinismo de algunos de los líderes en distintas naciones del mundo (particularmente en Europa). Ahora mismo, por ejemplo, el secretario del P.C. italiano arremete contra Carrillo, porque éste, saltándose las normas y las consignas soviéticas, obra por su cuenta entendiéndose con la oposición española al franquismo sea cual fuere la ideología de ésta. De modo que Carrillo, de acuerdo con el monárquico Calvo Serer, fundan la Junta Democrática Española, a la cual puede pertenecer todo aquel que esté en contra del franquismo, desde Castellanos y Tierno Galván

hasta el obispo de Madrid-Alcalá. En el caso que nos ocupa, si Carrillo actúa por su lado con cierta independencia, no diremos que está acatando las directrices del oso moscovita, que no está pecando como un chico revoltoso, pero todo ello no pasa de simples pecados veniales. La cuestión se reduce a un brote de acción independiente; pero en los liniamientos básicos, y en el momento dado, Carrillo no sólo será un comunista, sino un comunista obediente a Moscú. Y si no fuera obediente a Moscú, será lo mismo; pues no se trata de desviacionismo, sino de cuestión jerárquica y de independencia. Hay naciones en las que el P.C. desea ser independiente y no recibir órdenes de nadie. Mas no por eso los principios y las tácticas dejan de ser las mismas. En realidad, las viejas teorías discrepantes sobre el comunismo en un solo país o la revolución permanente, vienen a darse la mano amistosamente en una conjunta actuación. Hay revolución permanente tal y como el comunismo entiende la revolución. Hay revolución en uno o más países (la cosa ha variado desde 1917), pero desde cada uno de ellos (China y Rusia, en suma) se pretende impartir la pureza comunista "urbi et orbi", y más que la pureza, los procedimientos, que al fin son los que cuentan para bien o para mal.

Estas reflexiones se las hacen los mandarines franquistas en vistas de los acontecimientos de Portugal. (Generalizando, nosotros también las hacemos en la parte que nos afecta). La victoria democrático-socialista en las recientes elecciones no quiere decir nada trascendente. Por lo pronto, el comunismo tiene asegurada el ala más extremista del ejercito (MFA). Con esta poderosa baza se pueden hacer muchas cosas, y la prueba de ello está en el derrocamiento de la dictadura postsalazarista. Esto lo saben muy bien los jerifaltes españoles y por ello están atentos a todo lo que sucede a babor de la piel de toro. Pero también podría suceder que en el vecino país, por error, miedo o triunfalismo a destiempo, se instaurase de nuevo una dictadura cuyo signo sólo el futuro podría decírnoslo. Para nosotros una dictadura, sea del signo que sea, no es más que una dictadura. Por consiguiente, el pensar qué clase habría de tener, no nos quita el sueño. Estaremos siempre contra toda forma de opresión.

30. 4. 75.

Juan ESPAÑOL

la conferencia

CONTINUA la Conferencia del Movimiento Libertario Español. Abierta hace exactamente nueve meses, la segunda fase de la misma es el resultado de diversos acontecimientos, justificativos de una cierta premura motivada por la inquietud dominante de cara al porvenir inmediato, a su acción probable, también futura, tomada cuenta el contexto litigioso interno y el desarrollo de los acontecimientos políticos-sociales en nuestro interior ibérico. Son éstos, posiblemente, los que militan más activamente en favor de la inquietud dominante, pues ante ellos, nos vemos completamente desarmados, por carencia evidente del instrumento indispensable que nos permita emerger y combatir por la causa libertaria.

La fase anterior de la Conferencia, por timidez o ausencia de imaginación, limitó su ambición a una esperanza; la de obtener de los organismos representativos del oficialismo orgánico, un poco de comprensión y un mucho de consciencia moral, como elementos insoslayables que nos permitieran "capitalizar" una eventual presencia militante global en la lucha, en lugar de discurrir en medio de falsos problemas, de bizantinismos estúpidos y sin fundamentos formales, por los cuales nuestras ramas libertarias se encuentran en estado de incapacidad, de inferioridad también, para llenar el cometido que las imparte. Todo el problema, a la base, se funda en la necesaria concordia - suerte de paz interna - que nos restituya a todos en condiciones de realizar uno de nuestros principios elementales: la fraternidad real y práctica, propia de libertarios.

Este objetivo, el solo al parecer, constituyó el motivo esencial de la reunión del año pasado. Pero el caso es que, realmente, pocos o ninguno de los grupos o federaciones allí representados, creían seriamente en el logro de aquella aspiración. Todos, o casi todos, estaban persuadidos de que la cerrazón mental, la mentalidad obtusa, de los detentadores de sellos representativos no era apta para reaccionar, para captar la situación y realizar el esfuerzo necesario de comprensión que la Conferencia iba a reclamar, más bien de solicitar de manera harto modesta, por no decir humilde, por aquello de que de la humildad procede la humillación. La respuesta dada a tal solicitud fue humillante, con la consiguiente pérdida de la dinámica creadora que inspiraba a todas y a cada una de las delegaciones al no proyectarse más allá de deseos formulados, teniendo cuenta que nadie creía que los mismos fueran tomados en consideración efectiva; menos aún afectiva.

Sin embargo, aquella dinámica era latente, explícita e implícita,

pero el sentimiento dominante era aquel que consistía en agotar todos los recursos de raciocinio, en no ofrecerse como "blanco" (?) referencial a la falsedad y la demagogia imperantes; una prima a la malevolencia, en suma, para acumular más razones "históricas" en el "haber" militancial e ideológico de los considerados indeseables, marginales, impuros, etcétera, condenados irremisiblemente por los "oficios" de la extraña inquisición autoritaria aparecida en nuestros medios.

La tendencia a considerar el oficialismo orgánico como factor a respetar, a mantener como referencia sobre la cual deberá fundarse la indispensable reorganización global, parece confirmarse. Ello sin perjuicio de orientar su propia conducta hacia actividades propias, no interferentes, limitadas a cubrir las ausencias o carencias a que nos tienen acostumbrados los poseedores de los sellos representativos.

Efectivamente, después de la mutilación (?) secretarial, por la destitución del infortunado secretario general, el S.I., brilla por su ausencia total, incluso en la interioridad orgánica que representa y a pesar de encontrarse en pleno desarrollo de la organización del Congreso previsto. Prácticamente se vive bajo la impresión de que a la organización exiliada le falta la cabeza, que nada mueve sus instancias y sus reflejos en un período particularmente álgido y preñado de perspectivas, tanto en orden a apoyos solidarios orientados hacia los compañeros actuantes en el Interior - los... "consagrados" por su sumisión o los refractarios al condicionamiento -, cuando se trata de estimular la presencia militante en las luchas que en España se producen con persistencia digna de admiración.

En tales condiciones, ante evidencias tales, la Conferencia discurrirá en función de ocupante (?) del terreno abandonado por el oficialismo, esperanzados en que el mismo resolverá por reintegrarse a sus deberes y obligaciones morales e ideológicas. Esta reintegración deberá pasar, sin duda, por la necesaria recuperación militante de todo lo recuperable, en la actualidad disperso u orientado por las afinidades reunidas en Narbona. ¿Es previsible una reacción constructiva, eficaz, por parte del Congreso a celebrar? Por el momento nada augura semejante reacción. Al contrario, a tenor de la circular específica que en el anterior número de "El Luchador" comentábamos, la tendencia es a la cerrazón mental, a la autosatisfacción estúpida que consiste en estimar que vamos por el mejor de los caminos hacia la acentuación del inmovilismo más acabado.

Entonces está claro que la Conferencia, siquiera sea a título eventual, deberá orientarse hacia una actividad múltiple y sin fallas, a partir de la perspectiva inmovilista que se anuncia.

Sin duda que a la Conferencia concurrirán elementos aparentemente dispares por definición previa afinitaria (es así el "composant" M.L.E.). Como tampoco es dudoso que, por principio y a pesar de las disparidades, todo les identifica en lo fundamental: en afirmar la línea constante en defensa de las ideas libertarias y sus prácticas federalistas, pues es todo esto lo que es origen y motivación del estado de cosas litigioso que nos impone.

La presencia de voluntades militantes del Interior deberá ser elevada, ya sea por presencia personal, delegada directa o por correspondencia, pues la militancia en cuestión está persuadida de que la Conferencia se orientará muy particularmente a apoyar incondicionalmente sus orientaciones organizativas. Estas implican, naturalmente, los concursos posibles en vista de posibilitar las estruc-

turas relacionadoras prefigurantes de una acción coordinada, sino rigurosa por susceptible de ser "interferida" por la represión, al menos conducida hacia desarrollo coherentes que situen al Movimiento, en particular a la C.N.T., en límites de superficie actualizante a partir de los lugares de trabajo, desde donde intervenir con personalidad propia de tal situación, con relación conflictiva de orden laboral. A partir de tal situación, (con ejemplo) se encontrarán arde bases activa (comités de fábrica, por ejemplo) se encontrarán armados para hacer emerger a la C.N.T. en el contexto revolucionario activo, frente a los oportunismos operantes en las luchas, tales como las C.C.OO. y demás Grupos son fundamentalmente en las luchas, tales como libizantes, y que su existencia y su presencia en las luchas, tales como un marcado matiz liberticida, limitada a su condición de conducir a posiciones concretas de cara a tan sombría perspectiva. De un lado las fuerzas dadas a favorecer soluciones de libertad, ya sean limitadas a una cierta evidencia, y de otro a favorecer el adventuismo oportunisto bien dictatorial. Dentro del juego de tales influencias, la emergencia de las ideas libertarias dispone de un amplio campo de actividad, bien que acasó serán más rentables a la hora en que el colapso de la tiranía fascista actual se produzca. La realización de una estrategia revolucionaria a término más o menos inmediato.

Así, partiendo de una posible vertebración orgánica en el Interior, a la que habría que dar todos los concursos y facilidades, incluso la de pasar por constituir un "TOD" orgánico Interior-Exilio, sobre el militante abandono de toda condición o representación del exilio, sobre el militante en el Interior, llegaríamos a "empezar por el principio", de reintegración para constituir, en el contexto político-social de nuestro de reintegración efectiva en el contexto político-social de nuestra en pos de una libertad total en principio, una proyección de conciencia en pos de una libertad total en conformidad con nuestras finalidades anarquistas.

Equivale, lo que antecede, a persuadirnos de que "todo o nada" es pura quimera, como lo es el hecho de que nosotros, por la justeza de nuestras aspiraciones, nos bastamos y sobramos para "esperar" el adventimiento de la emancipación social y humana del hombre: a la libertad sólo puede llegarse por vías de libertad, pues ninguna tiranía facilitará el acceso o emergencia de soluciones integramente revolucionarias, a pesar de sus contradicciones y sus insuficiencias que, generalmente, la conducen al fracaso y sus absolutos. El fracaso, pues, conduce a nuevas situaciones que jamás serán abiertas a fórmulas de carácter maximalista, en el sentido en que nosotros ambicionamos.

El ejemplo más palpable, más actual y evidente, lo ofrece nuestro vecino país - Portugal -, pues este país es una prefiguración bien probable de lo que será una España ya liberada de la tiranía actual. Y los instrumentos socio-políticos puestos en movimiento en España, en vista del postfranquismo, advierten de manera concreta cuál es el futuro que se reserva a los españoles. Todos, grupos o Grupos-culos, están situados con vistas a una certidumbre; aquella que conduce, indefectiblemente, al fin de la dictadura actual, a la que se pretende sustituir por otra si los sectores de signo libre y democrático no se emplazan en el terreno de lucha que les imparte el dilema postfranquista se sitúa al nivel de la lucha entre la liber-

tad o una nueva tiranía. A la Sindical Unica impuesta por cualquier poder en plaza - dicha unicidad -, sólo puede contrarrestar la la noción de la pluralidad, de la libertad de asociación, de la Alianza de las organizaciones sindicales clásicas de conocido signo democrático y libertario, libre y revolucionario. Y la libertad, dentro de la variedad, en materia sindicalista, debe constituir el dique de contención opuesto al partido único; debe garantizar la libertad más ampliamente posible de pensar y producirse, hombres y colectividades, en función de sus convicciones.

¡La Alianza! Mucho podría decirse, repitiéndonos, qué fueron nuestras alianzas en el pasado, y cuáles eran las motivaciones de la actual, prácticamente letárgica por incapacidad de unos e insolencia de otros; por no haberla comprendido, ni aquilatado alcance y posibilidades que la misma ofrecía, por parte de la CNT, y por permitir que por ella y a través de ella los solos beneficiarios del capital simpatía internacional sean los de la U.G.T.

Y si el colapso dictatorial se produce, según ciertas probabilidades, en la lid de las luchas posteriores, solamente aparecerán aquellas entidades que hayan sido capaces de estar presentes en la lucha, imponiendo su derecho de existencia el hecho de la prohibición y la represión. Los elementos dominantes, tras el colapso previsible, sólo retendrán como colectividades dignas de actuar de derecho a aquellas que de hecho se hayan impuesto. Siquiera sea por aquello de que la libertad y el derecho solamente son reconocidos en la medida, en la medida en que son factores constitutivos, de una realidad actuante. Es, sobre todo para nosotros, a base de luchas incruentas, o cruentas, en toda circunstancia y lugar, que hemos podido capitalizar oportunamente nuestra potencia de acción y pensamiento. Y, actualmente, nos encontramos (en la práctica) con que estamos lejos de constituir una potencia seria y realmente presente.

Podría argüirse que nosotros no contamos, ni podemos contar, con otras fuerzas y concursos que los nuestros propios, muy limitados en función de la gran tarea inmediata que implica la lucha al nivel actual; que mientras a otros sectores en lucha la represión es aplicada con menos rigor, a los libertarios se les aplica con ferocidad integral, etc., etc. Es evidente. Pero, ¿justifica ello nuestra inhibición, y, sobre todo, nuestro inmovilismo en actividades coincidentes que, comúnmente, podrían desarrollarse por entente previa y formal? Acaso la Alianza Sindical... ¿Qué dirá al efecto, la Conferencia de Narbona primero, y el Congreso de la CNT exiliada, después?

ESPECTADOR

Con ^{*}permiso del S.I.

HACE algún tiempo que unos compañeros del Interior (diremos para que no se nos confunda y para evitar perspicacias, que todos somos de la Regional catalana afecta al S.I.), teníamos la intención de opinar imparcialmente sobre el litigio interno de la C.N.T. en el exilio. No lo hicimos, porque sabíamos de antemano que, nuestro punto de vista, por razonable y objetivo que fuese, no se publicaría en en nuestros periódicos oficiales, y hemos decidido enviarlo a "El Luchador", donde tampoco estamos seguros se nos publique.

Si hoy nos decidimos hacerlo, con permiso del S.I., es por el hecho de que habiendo en perspectiva un Congreso en el exilio y a pesar de que en el mismo pueda estar presente una delegación nuestra, caso de ser invitados, nos ha parecido bien, sobre todo cuando las cosas o las intenciones vayan encaminadas a zanjar de una vez y para siempre, ese escabroso y lamentable problema interno.

Tanto mejor si somos muchos los que opinamos, ¿no os parece? A nosotros, por un lado tenemos confianza en ese comicio, y por el otro nos da miedo que las cosas se dejen tal cual están, o peor. De ahí, nuestro atrevimiento.

En nuestra modesta, pero honrada opinión, este problema se pudo fácilmente solucionar sin necesidad de llevarlo a ningún Congreso; le faltó tacto a los "dirigentes" del S.I. para resolverlo. No les escatimó la Organización las inmensas facilidades que le dio a ese secretariado para haberlo intentado cuando menos, cosa que no hizo por un exagerado amor propio, más que por otra cosa. Esto que parece una acusación, no tiene, sin embargo, nada de eso; es más bien un consejo. Estos compañeros no podían ignorar que el grueso de la CNT no quería ni quiere volver a las andadas...

Si además de esa realidad tuvo, o tuvieron, mejor dicho, la garantía formal de que en los marginados hay excelentes compañeros que no aceptarán jamás una nueva escisión, ¿por qué sus temores? Nos parece que eso es sembrar el confusionismo conduciendo la Organización a una situación de absoluta lucha intestina y desconfianza injustificada que a todos perjudica.

Nosotros recibimos las visitas particulares de muchos compañeros de ahí. Con algunos hemos compartido años de cárcel, y nos informan al margen de lo oficial, de distinta manera que somos informados. En todos observamos el mismo afán y gran deseo de poner fin a la tragedia interna que todos vivimos, pues como sabéis, aquí no hemos escapado a ese enfrentamiento entre compañeros, y hasta los hay que han pretendido la formación de algún comité importado del exilio; vosotros no lo ignoráis.

Creemos, también, que si en ese Congreso a celebrar, no se tiene

el acierto de nombrar a compañeros nuevos, solventes y con ganas de trabajar, se habrá perdido el tiempo lamentablemente. Bien quiéramos equivocarnos, pero estar seguros que tal como discurren las cosas, con el actual equipo... no se avanzará nada, todo por una cuestión de prurito personal. Ya hemos visto lo ocurrido con vuestro secretario general por ser éste partidario de la unidad. Pues de continuar los mismos, algún otro encontronazo se producirá sin duda (pues a cada cerdo le llega su San Martín; aquí no se escapa ni el apuntador).

Sólo os quedará el recurso, si no se pudiera o quisiera resolver, que será lo más probable, el reintegraros al Interior antes de que se produzca una ruptura definitiva que es lo que están deseando nuestros eternos enemigos. Esta idea la vienen sugiriendo hace ya tiempo algunos buenos militantes, porque ven el peligro de la constitución, por parte de los que torpemente han sido marginados, de otro organismo que sería considerado como una nueva escisión, y antes de llegar a eso prefieren reintegrarse aquí. Muchos ya lo vienen haciendo contribuyendo directamente al Interior, aunque siguen teniendo su residencia en el extranjero.

La situación, como veis, es delicada y convendría que todos pusiéramos un poco de buena voluntad, dejando de lado la soberbia y siendo más conscientes de los problemas que nos rodean. Es así que la CNT podría recuperarse a sí misma. Esta modesta opinión debería ser tomada en consideración, aunque sólo fuera porque es la primera vez que nos hemos tomado esta libertad. Y al hacerlo, no nos guía más que el deber de contribuir como militantes a terminar con esta situación que a todos nos desmerece.

Nosotros no podemos aceptar, venga de donde viniere, que se ejerza ninguna clase de presión en la base orgánica indisponiendo a los compañeros para que en el próximo Congreso que proyectáis celebrar, no se pueda encontrar un terreno de entente, de buena armonía. Señalamos lo que antecede, porque cierta circular que nos trajo un compañero de esa, nos ha dejado patitiosos. La misma sólo se limita a poner en guardia a la militancia confederal con cuentos de miedo, y además, deformando completamente los hechos. ¡Así no se va a ninguna parte, compañeros específicos!... Ni se defiende a las ideas; lo único que se hace es hundir lo que nos queda de Organización que, dicho sea de paso, no es mucha. ¿A eso se reduce vuestra actividad en el exilio? ¿Es de esa manera como vosotros defendéis las ideas?

Mejor sería que os dierais una vueltecita por acá, los que físicamente estéis en condiciones de hacerlo. Aquí no existe "paro" obrero en el sentido indicado; hay ocupación para todos con arreglo a las aptitudes de cada cual de nosotros. Pero si es que no podéis, por lo menos no dificultéis con vuestros escritos de mal gusto tan humana labor, como es la de acabar con tanta chiquillada. Si tuviéramos el acierto de nombrar para los cargos a otros, problema resuelto. Si no...

Alfonso (EL DE LA TORRASA)

Noticias y comentarios

LOS muchachos de la ETA, como es bien conocido, son increíblemente díscolos, verdaderos "enfants terribles" y que sólo se entretienen con "jeux interdits".

Hay quien les enjuicia muy severamente llamándoles bárbaros: primero porque lo son, y segundo porque los bárbaros vinieron del norte, deduciendo que aún les queda mucho de tan ilustre prosapia. Algunos aseveran que tienen estrecha relación con el IRA, y otros más imaginativos dicen que la CIA no se halla exenta de implicaciones. El caso es que, así como hay quien se dedica a la caza de brujas (ejercicio venatorio muy extendido), los chicos de la ETA pasan el tiempo en una fructífera caza de policías y guardias civiles, más bien de graduación prominente. Este método de eliminación no vamos a decir que es recomendable (como no lo son otros muchos que se están empleando en el ancho mundo sin mayores protestas ni represalias); pero puestos ante el hecho consumado preciso es reconocer que los tiros no van mal dirigidos y que las víctimas no son tan inocentes como quieren hacernos creer las jaculatorias oficiales "post mortem".

El presidente Arias, en sus últimas declaraciones en la TV, dijo que no habría contemplaciones contra la subversión, y que para ello tenía medios más que suficientes. Tales declaraciones inducen a pensar con honesta coherencia que el Gobierno dispone, en efecto, de una poderosa y eficaz fuerza policíaca capaz, por sí sola, de mantener el orden y tener a raya a los muchachos de la ETA, como sucede en la mayor parte de los países. Pero, ¿a qué llama Arias "tener medios más que suficientes"? Pues al estado de excepción, bajo el cual han quedado de nuevo Vizcaya y Guipúzcoa para un plazo previsto de tres meses, reducible o prorrogable, según las circunstancias. Es decir, que lo que otras naciones emplean solamente en caso de calamidad pública, guerra o gravedad suma, aquí se usa por un quítame allá esas pajas. Así, cualquiera. Entonces van y nos dicen que quedan suspendidos los artículos tal y tal del Fuero de los españoles que, según dicen, tienen algo que ver con las garantías ciudadanas. (Me hacéis reír, don Gonzalo). Los españoles, desde el comienzo de la era franquista, desconocemos lo que son las garantías ésas que tan graciosamente están previstas en el Fuero ése. De modo que, cuando nos anuncian la suspensión de estos y los otros artículos, todos los españoles, tanto de la ETA como los de la OTA, no tenemos más remedio que decir: Pues que nos los suspendan. Dicho sea sin maliciosas connotaciones.

¿ANARQUISTAS?

Hemos tenido ocasión de leer en la prensa algunos secuestros y atentados cuya responsabilidad recaban para sí (ahora que está de moda confesarse autor del hecho, pero a salvo) unos supuestos

pos anarquistas. Y decimos supuestos porque ignoramos si lo son o no lo son. Si de verdad no lo son, pensamos que es absolutamente preciso por parte de los órganos adecuados del anarquismo y sin distinción de nacionalidades, como es lógico y consecuente, el hacer pública una declaración en la que se haga constar que tales hechos nada tienen que ver con la organización anarquista. Y si lo son, la cosa es más grave de dilucidar. ¿Actúan estos grupos según los principios y los métodos anarquistas por todos reconocidos y sancionados? Pues si así no fuera, se impondría también una declaración pública para propios y extraños, desautorizando a tales gentes a enarbolar la bandera anarquista para perpetrar sus fechorías y relevando a la organización en general de toda responsabilidad en los hechos mencionados. Y si las Federaciones, o grupos de los países donde ocurren los hechos no lo hacen, deberá hacerlo la española, pero no directamente, sino interpelando e informándose de aquéllas para una declaración conjunta, o bien una declaración única por parte de la Federación o grupos del país afectado, de acuerdo con las del resto de Europa y, si es posible, del resto del mundo.

Deseamos creer que esos grupos no son anarquistas, en cuyo caso la cuestión es más fácil de resolver. Y si, de todos modos, ellos se titulan anarquistas, están demostrando que llamarse es una cosa pero serlo es otra. Y muy otra.

EL TÍO SAM NOS ABANDONA

Esto viene a decir un articulista en "ABC" en una página desafortunada que destila odio, veneno y rencor contra todo lo que no sean sus convencimientos y vivencias de nazifascista a ultranza. El tío Sam no es que nos abandone a nosotros, los españoles, sino que abandona a todo el mundo libre según teme el apocalíptico columnista del rotativo monárquico. Vietnam ha caído, Camboya ha caído, el revanchismo tercermundista hace arder en petróleo el avispero de Oriente Medio. Tailandia se espeluzna ante la marea roja y el abandono de los EE.UU., Birmania ya puede darse por perdida, Tuquía es dejada a su triste suerte por un Congreso que no sabe dirigir el mundo, la zarpa roja se ha hincado en Portugal "y todo el flanco europeo, desde Grecia hasta Irlanda, tiembla ante el zarpazo terrorista". El articulista comenta que en una conversación entre europeos y norteamericanos, éstos preguntaban por qué molesta tanto a Europa el hecho de que Norteamérica dirija los destinos del mundo occidental; la respuesta - dice - fue contundente: lo que molesta a los europeos no es que USA dirija el mundo libre, sino que no lo dirija, precisamente que no lo dirija. Porque no lo sabe dirigir, no se sabe imponer y se las están dando todas en el mismo lado. USA y la URRS son dos imperios, pero sólo el segundo se comporta como tal avanzado en todos los frentes. USA debe mantener la dignidad y categoría de su imperio con autoridad y fuerza empleando todos los medios para ello. La joven sangre norteamericana derramada en tantos frentes de lucha no puede ser inútil, no debe ser inútil. Debe terminar la política roma y comodona que esteriliza el potencial militar de un coloso que desde el 1945 es incapaz de ganar una guerra porque se le hace luchar con toda clase de condicionamientos y cortapisas que hacen imposible la victoria. Si los EE.UU. se han constituido en Imperio y han recabado la defensa del mundo libre, deben afrontar todos los riesgos de esa decisión y las consecuencias de ella derivada. Basta ya de ridículos ataques a la CIA buenos para entretenimiento de papanatas, mientras se ignoran deliberadamente los avances y métodos de la KGB soviética; basta ya de tanta contemplación con unos repugnantes desertores - los de Vietnam - que rechazan olímpicamente la amnistía injusta que se les

ha concedido. Los EE.UU. no deben retroceder y deben cumplir su imperial destino. "Hay dos imperios frente a frente, uno orgulloso de serlo (URSS), y otro pesaroso de su púrpura (USA). Así no hay manera".

Esta viene a ser la teoría del articulista en cuestión. Muy "sui géneris", como puede apreciarse. Mientras tanto, los "libres" de Occidente estamos como el asno de Buridán: no sabemos qué hacer con dos "salvadores a los flancos. Y moriremos de amorosa incertidumbre.

Y HABLANDO DE APERTURISMO...

Los políticos franquistas, en su empeño de dar una de cal y otra de arena, de dorar la píldora y hablar de cambios para quedarse finalmente en el mismo sitio, nos dicen ahora que el suyo es un régimen de "constitución abierta". Al principio, recordemos, se habló de "democracia orgánica" que era como una justificación de lo que con más rubor nombraban "dictadura constituyente". Ya sabemos que todos estos términos son excluyentes y contradictorios, pero vamos a olvidarlos por el momento. Centrémonos ahora en la nueva denominación. ¿Sabe alguien qué cosa es una "constitución abierta"? Y más aún, ¿existe alguna de esa índole en el universo mundo? Los franquistas pretenden darnos a entender que una constitución abierta es aquella que evoluciona y va admitiendo cambios y reformas sobre la marcha, o ciñéndonos al momento político actual, la que va democratizándose. Naturalmente esto es absurdo. Porque si una constitución evoluciona y cambia, ¿dónde están entonces los principios básicos e inmovibles por los que se instauró y que la caracterizan radical y fundamentalmente como tal constitución? Se admite que una constitución reforme algunos de sus artículos por vías de imposición circunstancial y de procedimiento, pero jamás aquellos que atañen a su sustanciabilidad, porque en ese caso dejaría de ser tal constitución. Esto lo saben muy bien los mandarines franquistas, puesto que no están dispuestos a abandonar su "constitución", y todos los cambios y aperturas que anuncian deben hacerse, precisamente, dentro de los Principios y las Leyes Fundamentales, que son muy "amplias", muy "paternalistas" y muy "acogedoras". Los principios ideológicos que informan y conforman una constitución deben ser, por definición, irreformables o irreversibles. De una dictadura a una democracia, o viceversa, no se va por vías de evolución, sino de salto; es decir, por un cambio radical de las estructuras básicas: se abandonan unas para adoptar las otras. No caben términos medios, ni parches, ni blanqueos de fachada que en realidad, están proyectando los gerifaltes del trasnochado aperturismo franquista.

EPISTOLARIO

Hans Magnus Enzensberger es un curioso y estudioso de la sociología y de los movimientos sociales del proletariado presentes y pasados como sabe todo el que haya ido leyendo su producción literaria. Ultimamente ha editado un nuevo volumen titulado "Conversaciones con Marx y Engels" en el cual se recogen entrevistas y un gran número de cartas suscritas por los más calificados hombres de la Primera Internacional, así como de otras personas que, ya por vía de parentesco o de amistad, tuvieron que ver con aquéllos.

Las fuentes informativas de Enzensberger son documentalmente serias y veraces, entre las cuales podemos citar el ya bien conocido "International Institut voor Sociale Geschiedenis" de Amsterdam. La nota curiosa del autor es que se ha entretenido en entresacar los más destacados elogios e injurias, siguiendo un orden cronológico, que Marx y Engels distribuyeron a lo largo de sus escritos sobre

las personas de su preferencia o de su inquina. Como muestra, he aquí los adjetivos "amistosos" sobre Bakunin: "Muy sospechoso. Pobre diablo. Monstruo. Masa enorme de carne y grasa. Andromaniaco. Celoso. Me ha gustado mucho. Mejor que antes. Condescendiente. Perfecto imbécil. Estúpido. No ha aprendido nada desde el año de Maricastaña. Astucia rusa. Gentuza paneslava. Quiere convertirse en dictador de los trabajadores europeos. Tocino. Condenado ruso. Sinvergüenza. Adulador. Camorrista. Se da importancia. Intrigante. Cosaco. Canalla. Bestia. Orgulloso y presumido inepto. Gospodin. Zorro. Se pavonea. Charlatán. Buen anciano crédulo. Huevo de cuco moscovita. Voceador. Radicalismo grandilocuente. Ignorante. Descarada ignorancia y superficialidad. Burro. Mahoma sin Corán. Saltimbanqui. Dictador moscovita. Hombre muy mediocre. Condenado moscovita. Estupidez. Desprovisto de todo conocimiento teórico. Mezcla de conocimientos superficiales. Bagatelas reunidas con limosnas. Un cero en teoría. Fraseología ultraradical. Total miseria espiritual. Más que indecente. Embaucador. Cabezota. Papa. Orgullo personal. Elefante gordinflón. Buen canalla viejo. Burguesote. Capaz de cualquier infamia. Escroquerie. Secreto. Miserables mentiras. Espía prusiano. Sospechoso. Malvado eslavo. Agente del gobierno austriaco".

Y sobre James Guillaume: "Bestia. Maestrillo helvético. Lacayo de Bakunin. Director universal y vicario de la Santa Sede. Tiene demasiada prisa por dominar el mundo. Incorregible intrigante. Nulidad. No vale absolutamente nada".

Ahora Engels sobre su propio padre: "Mi viejo. Brillante fanatismo burgués. Cara de niño Jesús. Tipo infame. Estúpido. Viejo fanático y déspota. Perro cochino. Hipócrita. Presumido. Maneras infames. Etc".

CORRESPONSAL

PRIMERO DE MAYO

Spies, Engel, Fischer, Parsons, Ling... ¿quién ha olvidado estos hombres, víctimas del avaro capitalismo?

Nuestra lucha ha sido, es y será, un constante esfuerzo y sacrificio por la libertad. Un combate permanente contra la opresión y la tiranía. A los mártires de Chicago han sucedido otros mártires. La lista es larga. Hemos de recordarles, sí, pero también han de ser nuestro estímulo. Sin charanga, sin fecha fija, sin comidas campestres y "radio-crochet".

Las horcas de Chicago siguen en pie, amenazadoras. El capitalismo, inexorable, se ensaña en nuestras filas. A los escandalosos procesos de Valpreda y Marini, en Italia, hay que añadir ahora el monstruoso proceso que el franquismo próximamente prepara en Barcelona contra nuestros compañeros. Los libertarios de todo el mundo, conscientes de la responsabilidad contraída frente a la injusta sociedad estatal y autoritaria que nos circunda, hemos de proseguir sin desmayo nuestro combate por la libertad de todos los oprimidos.

¡LOOR A TODOS LOS MARTIRES!

Con la brújula parada

Al terminarse la guerra
con la paz mal encontrada
salían los exilados
por una puerta quebrada
unos a "probar fortuna"
los más a "curar el Alma".
Si alguno llegó a encontrarse
con la ínsula Barataria
se olvidaba del Quijote
y hasta a su "hermano explotaba".
¿Los otros? ¡Guay, de los otros!
¡El valiente se mataba!
Era la hora veinticinco
de verdades impregnada;
una verdad que la historia
registrará falseada...
Se corrían Continentes
en vidas desordenadas
la ataraxia por montura
de nostalgia preñada...
Desde las tierras remotas
hasta el extremo de Alaska,
el Continente africano
Australia, Buena-Esperanza
el expatriado buscaba
la tierra tan anhelada...
(Pocos se fueron a Rusia
país de la "democracia"
donde cuecen "socialismo"
con igualdad musitada:
El oso negro del Norte
de la Libertad hace ascua,
los "hermanos proletarios"
viven la "hora agazapada"

en una actitud culpable
de Stalin divinizada...)
El desahuciado de España
en apátrida buscaba,
andaba desesperado
y fraternidad rogaba:
Como planta desraizada
ninguna tierra integraba...
El mundo se iba cubriendo
de un epitafio que hablaba:
"Aquí yacen los que fueron
a cuestras con su morada,
los que perdieron la guerra
que alguien llamara "cruzada".
Hoy por doquier se hallan tumbas
que siguen siendo ignoradas
con nombres desconocidos
mas, en las piedras grabadas
donde se lee bien claro
con letra afiligranada:
"Aquí reposa inhumado
lo más granado de España".
Aquel que quedara anclado
en su ínsula Barataria
al descubrir "El Dorado"
olvidó de que fue paria...
Los que jamás encontraron
donde reposar el Alma
un número les denuncia
tras esa puerta quebrada.
En su marcha el exiliado
con la brújula parada
vive la hora veinticinco
de verdades impregnada.

G E O

EL LUCHADOR

